

anuario
1991

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1991

**INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)**

**anuario
1991**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel, Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Mónica Salvador Velasco y Julián Santos Villaseñor: <i>Intervención arqueológica en el Lenguar de Villalube</i>	17
Fco. Javier Sanz García y Ana I. Viñé Escartín: <i>Prado de "Los Llamares", Villafáfila. Excavación arqueológica de urgencia</i> ...	33
Miguel Ángel Martín Carbajo: <i>Excavación en la Torre y Muralla de Santiago. Villalpando (Zamora)</i>	47
Julián Santos Villaseñor: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de San Pedro del Olmo. Toro</i>	59
Hortensia Larrén Izquierdo: <i>Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro</i>	75
Jesús F. Jordá Pardo: <i>Estudio geoarqueológico de un horno de fundir campanas del siglo XIV</i>	115
Excavaciones arqueológicas en la provincia de Zamora en 1991 ..	125
Emiliano Jiménez Fuentes, Fco. Javier Ortega y S. Gil Tudanca: <i>Excavaciones paleontológicas en la provincia de Zamora. La excavación "Corrales-91"</i>	129
Javier Larrazábal Galarza y Javier Nuín Cabello: <i>Inventario del patrimonio arqueológicos de la zona de montaña de Zamora. Sanabria (2ª fase, 1991)</i>	139
Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda: <i>Intervención arqueológica en el yacimiento "Los Bajos", Vecilla de Transmonte (Zamora)</i>	149
Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo, Purificación Rubio Carrasco, Ana M ^a Martín Arija: <i>Nuevos datos acerca del yacimiento de "Santioste", Otero de Sariegos</i>	175
Alonso Domínguez Bolaños: <i>Los paradores de Castrogonzalo. Un yacimiento calcolítico y romano</i>	191
Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín, Ana M ^a Martín Arija y Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación arqueológica en el yacimiento celtibérico de "La Baltrasa" (Toro, Zamora)</i>	209
Santiago Carretero Vaquero, M ^a Victoria Romero Carnicero: <i>Un "Pasarriendas" romano de Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)</i>	225

Ana I. Viñé Escartín, Purificación Rubio Carrasco, Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana M ^a Martín Arija: <i>2^a Campaña de excavación en la necrópolis tardorromana de Vadillo de la Guareña</i>	235
Ana M ^a Martín Arija y Hortensia Larrén Izquierdo: <i>Seguimiento arqueológico en el atrio de la Catedral de Zamora</i>	255
Mónica Salvador Velasco, Purificación Rubio Carrasco, Ana I. Viñé Martín, Ana M ^a Martín Arija y Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación arqueológica en Cl. Rúa de los Notarios, 6 (Zamora)</i>	269
Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín, Ana M ^a Martín Arija y Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación arqueológica en Cl. San Torcuato-San Vicente. Zamora</i>	287
Ana I. Viñé Martín, Ana M ^a Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo, Purificación Rubio Carrasco: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de S. Nicolás de Bari en Villalpando</i>	303
Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez: <i>Sondeos arqueológicos en el entorno de la iglesia de San Martín de Castañeda (Galende, Zamora)</i>	315
Luis A. Grau y Fernando Regueras: <i>Bronces romanos de Benavente y sus tierras</i>	325
AGRICULTURA	345
M ^a de los Ángeles Martín Ferrero: <i>Comunitarismo agrario en Sacyago. El ejemplo de Badilla</i>	347
ARTE	363
Rosa Martín Vaquero: <i>La platería en las parroquias zamoranas de Casaseca de Campeán y Villanueva de Campeán</i>	365
Inocencio Cadiñanos Bardecí: <i>La Puebla de Sanabria y sus fortificaciones</i>	389
Luis A. Grau Lobo: <i>Patrimonio histórico-artístico en torno al lago de Sanabria. El Monasterio de San Martín de Castañeda</i>	405
Víctor Polo Sánchez: <i>Significado y entidad de los petroglifos o insculturas, espirales y laberintos, grabados al aire libre, del arte rupestre del noroeste peninsular</i>	431

Fernando Regueras Grande: <i>Una copia del entierro de Ticiano en el antiguo Hospital dela Piedad. Benavente</i>	451
José Ángel Rivera de las Heras: <i>El frontal pétreo de San Ildefonso. Zamora</i>	477
ENSAYO	493
Ramón Cermeño Mesonero: <i>Ante el V Centenario de J. L. Vives (1492-1992)</i>	495
GEOLOGÍA	503
M. F. Andrés Sánchez, J. L. Fernández Turil, L. M. Hernández González, A. López Soler y J. Querol Carceller: <i>Geoquímica y Salud. Anomalías geoquímicas del área de Ferreras de Arriba (Zamora) y su posible relación con la sanidad local</i>	505
Jesús Martín Gil, Francisco J. Martín Gil: <i>Estudio sobre la piedra de construcción de la Catedral de Zamora</i>	539
HISTORIA	571
Enrique Fernández Prieto: <i>Los escribanos de número de Zamora</i> .	573
Francisco Javier Lorenzo Pinar: <i>Ordenanzas municipales de Vezdemarbán y Villavendimio (1574)</i>	587
Antonio Matilla Tascón: <i>Un toresano ilustre: el corregidor de Madrid, don Juan de Deza (1497 a 1499)</i>	629
M ^a Luisa Bueno Domínguez: <i>Amor legítimo y clandestino en la Zamora delos siglos XII-XIV</i>	637
Carlos Domínguez Herrero: <i>Zamora, 901. La "Jornada del Foso"</i>	657
Tomás Puñal Fernández: <i>Zamora, una encomienda sanjuanista en la Castilla Medieval</i>	693
LITERATURA	701
Pedro Crespo Refoyo: <i>Benavente, Toro y Zamora en el Cancionero de Baena</i> "	703
Pedro Crespo Refoyo: <i>El arcediano de Toro, trovador de cancionero</i>	723
PEDAGOGÍA	753
Juan José Bueno Aguilar: <i>El lenguaje funcional de los niños de 3 a 10 años</i>	755

SOCIOLOGÍA 783

José Manuel del Barrio Aliste: *Una reflexión acerca de la escuela en el medio rural desde una visión sociológica* 785

ZOOLOGÍA 799

Jesús María García Zorrilla: *El zooplacton del lago de Sanabria ..* 801

José Ignacio Regueras Grande: *Datos sobre la cigüeña blanca en la provincia de Zamora* 871

Antonio Palacios: *Inventario de las colonias de ardeidas de la provincia de Zamora* 881

TEXTOS Y DOCUMENTOS

Antonio Matilla Tascón: *Dos testamentos y unas capitulaciones de nobles zamoranos* 903

Pedro García Álvarez: *Españoles en Filipinas a comienzos del siglo XVII. Diario de la guerra de pacificación de negritos e indios zambales* 919

MEMORIA Y ACTIVIDADES

Memoria año 1991 933

ARTÍCULOS

PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO EN TORNO AL LAGO DE SANABRIA, I: EL MONASTERIO DE SAN MARTÍN DE CASTAÑEDA

LUIS A. GRAU LOBO

Las páginas siguientes tienen su origen en un trabajo, más extenso textual y gráficamente, titulado “Patrimonio histórico-artístico del Parque Natural del Lago de Sanabria” realizado durante el verano de 1989, como parte de un grupo de estudios que debía facilitar la tarea del entonces reciente Centro de Interpretación del entorno ecológico protegido.

Algunos estudios dedicados a la zona han sido ya publicados en este Anuario y otros están en curso de hacerlo, por eso nos ha parecido oportuno recoger aquí esta modesta aportación.

La primera parte de la publicación de este inventario hemos querido dedicarla monográficamente al edificio del monasterio de San Martín de Castañeda, el más importante y documentado de sus restos histórico-artísticos.

Nuestra intención no es detallar un inventario árido que corresponde a otros cauces, tampoco queremos extendernos en las numerosas ligazones históricas del monasterio; sencillamente procuraremos una “biografía constructiva”, un somero cuadro biológico de la edificación sin renunciar a cierto paisaje cultural que lo encuadre.

Por ello nos ceñiremos exclusivamente a la bibliografía que aborda el estudio del monasterio, con apenas algún otro título al efecto.

DESARROLLO HISTÓRICO-ARQUITECTÓNICO

En la ladera del monte Suspiazo, a casi 1.100 m. de altitud y dominando el eje del lago desde su septentrión, se sitúa la localidad de San Martín de Castañeda, epónima del monasterio que concentra los restos más singulares del área, debido a la antigüedad y envergadura de su fundación.

1. ALTA EDAD MEDIA

El lugar conocido como Castaria o Castinaria (luego Castañeira) proporcionó durante las centurias más oscuras de la Edad Media un caldo de cultivo adecuado al desarrollo del fenómeno monástico. Alejado de los itinerarios al uso en las aceifas islamitas, en un paraje montuoso y recóndito trufado de eremitas en auge —auténticas puntas de lanza del monasticismo de la primera repoblación— y provisto de recursos naturales para el sostenimiento de las comunidades; la llegada

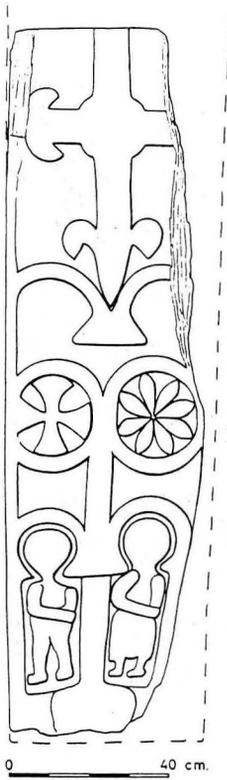


Fig. 2. Relieve altomedieval (A. Rodríguez).

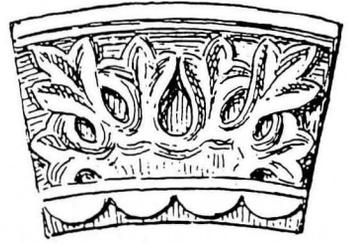


Fig. 1. Posible dovela mozárabe (M. Gómez-Moreno).

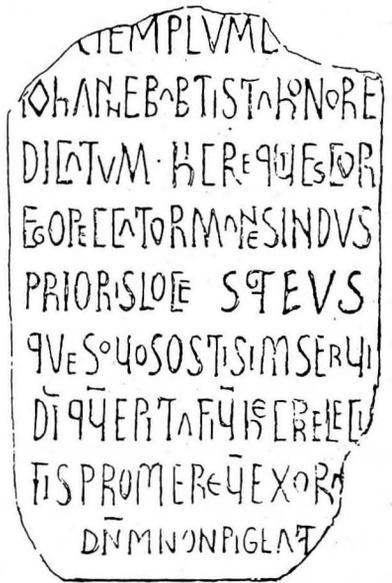


Fig. 3. Inscripción de Ribadelago (M. Gómez-Moreno).

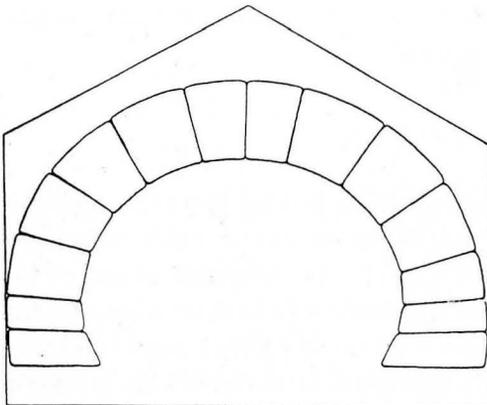


Fig. 4. Arco de herradura del hastial oeste. (A. Rodríguez).

de emigrantes sureños no se hizo esperar. Cuando, desde finales del s. IX y sobre todo en el X, la crispación social del Califato y la propia beligerancia de los cristianos andalusíes yugulase la vida precaria de sus propias comunidades, obligando a muchos de ellos a refugiarse en el norte cristiano, la monarquía leonesa se había convertido en su destino natural. Necesitada de contingentes repobladores y más si se trataba de herederos de la estirpe goda, (nos hallamos en plena expansión del neogoticismo áulico), el reino noroccidental con el aporte mozárabe protagonizó una de las épocas culturalmente más originales, y aún turbias, de la historia peninsular⁽¹⁾.

Primero será Martín, abad cordobés de Mazote, quien huyendo de la sequía, hambruna y epidemia que azotó Tierra de Campos el 915, se refugie en las orillas del lago, previa compra de sus pesquerías⁽²⁾. El éxito de su decisión viene avalado por la continuidad. La inscripción fundacional en tablero de mármol empotrada en el hastial oeste de la iglesia actual, junto a la puerta (lám. 1), nos informa de la llegada el 921, del abad Juan, también cordobés, que reconstruye un viejo templo dedicado a San Martín —¿visigodo?, ¿asturiano?—⁽³⁾ y organiza la vida de la comunidad, que pronto se ve favorecida con donaciones y la estructuración de un incipiente dominio⁽⁴⁾.

La irradiación que ejerció Castañeda en esta centuria explica la vinculación a modo de decanía del monasterio de San Juan de Ribadelago, del que conocemos una inscripción hoy perdida (fig. 3), de época mozárabe⁽⁵⁾.

Otro caso significativo es el precoz fracaso del monasterio de San Cosme y San Damián que los hermanos Cipriano y Zuleiman (atención a la onomástica) intentaron en el lugar de Intranio, en el 944. Nueve años después, y en presencia de Odario, a la sazón obispo de Astorga, su angustiada situación les obliga a incorporarse a Castañeda tras pedir auxilio a su abad⁽⁶⁾.

(1) Sobre este ambiente histórico puede consultarse la obra básica de GÓMEZ-MORENO, 1919; la revisión de FONTAINE, 1978 y recientemente la configuración de un área asociada al río Tera, cuya cabecera ocupa, y dirige de alguna manera, Castañeda, en REGUERAS, 1990, pp. 67-70. Cercanos ejemplos también en NÚÑEZ, 1978, pp. 179 y ss.

(2) Hecho que acontece el 916 según el que parece ser el primer documento conservado del cenobio, citado por LINAGE, 1973, III, p. 126.

(3) GÓMEZ-MORENO, 1919, pp. 169-170 e ID. 1927, p. 70 recoge el texto, traduce y comenta certeramente. Corrige a su vez a MORALES, 1572, p. 183 que fue el primero en publicarla, a YEPES, 1607-1616, p. 329 y a HÜBNER, 1871, nº 275. En la polémica sobre su datación (fundamentalmente 921 para el primero y 916 para Yepes, descartado el 952 que copió Morales y reproduce Hübner) QUINTANA, 1968, p. 137 se inclina por la fecha más temprana, mientras que PÉREZ-EMBED, 1986, p. 31 nota 4, lo hace por la más cercana. Como estudio epigráfico, comparado con otras inscripciones de similar contenido y contexto, destaca GARCÍA LOBO, 1982.

(4) RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 1966, pp. 181-354 y documentos del AHN citados por PÉREZ-EMBED, 86, p. 55.

(5) GÓMEZ-MORENO, 1919, p. 170 e ID., 1927, p. 73.

(6) QUINTANA, 1968, p. 327. La tradición recogida por GÓMEZ-MORENO, sobre la "cueva del santo", un Frey Jólime (Zuleimán) cerca de Castañeda, donde aún en el s. XVIII subsistían paredes, puede estar relacionada con este monasterio de *vita brevis*.

Fig. 5. Hastial norte previo a la restauración.
(A. Rodríguez).

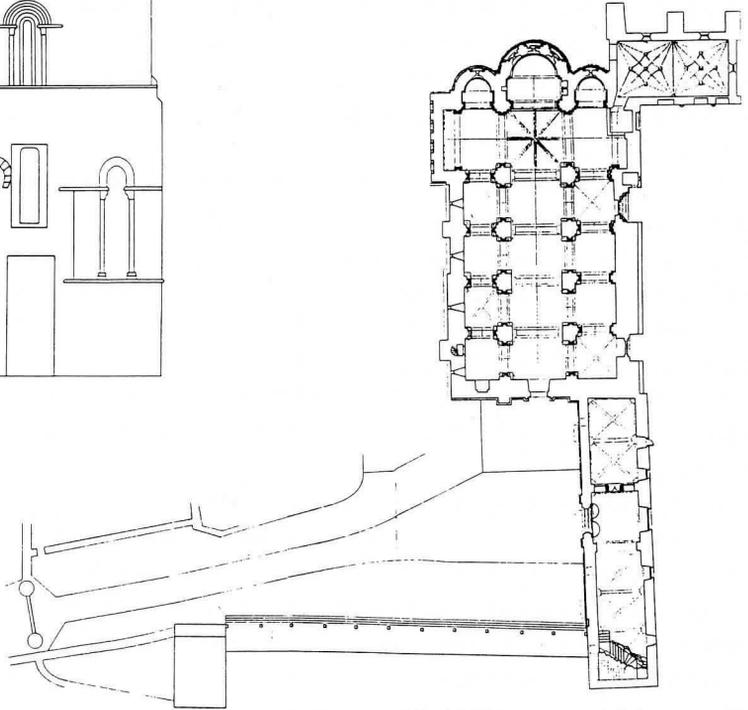
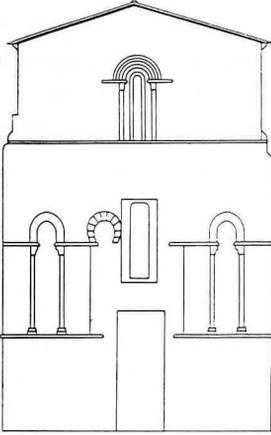


Fig. 7. Planta general del monasterio
(M. A. Garcés).

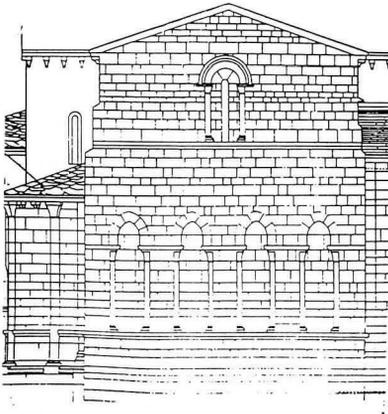


Fig. 6: Hastial norte actualmente.
(M. A. Garcés).

Aún así el lago debió continuar proporcionando numerosas disputas circunscriptivas, entre otras la que resolvió el propio Ordoño III en 952, personándose en Castañeda.

Apenas restan, aparte los epígrafes citados, indicios de la construcción altomedieval. Sin embargo resultan significativos los que permanecen empotrados y reaprovechados en las casas del pueblo: una posible dovela de pizarra arcillosa decorada con labor de hojas a cardina⁽⁷⁾ (fig. 1 y lám. 2) y dos más ornadas con cuadripétalas⁽⁸⁾ (lám. 3).

Más elocuentes que estos *disiecta membra* resultan los restos edilicios *in situ* que documentamos: un desaparecido arco de herradura⁽⁹⁾ en el hastial de septentrión (figs. 5 y 6) y otro arco ultrapasado, mayor aún, descubierto al desensalbar la iglesia y desmontar el coro, en el reverso del acceso occidental, coincidente a grandes rasgos con el arco exterior tardorrománico (fig. 4 y lám. 4).

A ello hay que unir un importante relieve figurado, posiblemente lauda funeraria altomedieval y un fuste doble monolítico y sogueado de posible ascendencia asturiana, hallados en las inmediaciones de la iglesia (espacio del claustro) durante las restauraciones de los años 46 a 64⁽¹⁰⁾ (lám 5). La presencia de estos vestigios subraya el interés de una nueva y extensa intervención arqueológica en el área claustral⁽¹¹⁾.

2. PLENA EDAD MEDIA

Los últimos aldabonazos del exangüe Califato andalusí devastaron el monasterio sanabrés entre otros cercanos (Sahagún o Moreruela, por ejemplo). A la aguda crisis milenarista se añadieron las numerosas usurpaciones laicas del débilmente protegido patrimonio eclesiástico, que, como ya hemos visto, en el caso de Castañeda se dirigía a las codiciadas pesquerías y quizá a una incipiente riqueza agropecuaria. Cuando las tornas cambien, en el segundo tercio de siglo la desolación que dejaba como herencia esta auténtica “edad de hierro” favorecerá el borrón y cuenta nueva propugnado por la fortalecida monarquía. El proceso de la segunda

(7) GÓMEZ-MORENO, 1919, p. 168, fig. 73 (que reproducimos), documentó cuatro pero hemos podido hallar tan sólo una de estas piezas, empotrada en el umbral de un pajar de pueblo.

(8) Creemos haber reconocido en el alero norte de la casa nº 19 la que GÓMEZ-MORENO, 1927, p. 72 publicara, y aún otra más, idéntica, en el muro oriental de la casa nº 2.

(9) Sorprende sobremanera que GÓMEZ MORENO, 1927, p. 191 describa este hastial tal y como se muestra en la actualidad, en clara contradicción con su lámina nº 225. El mismo estado primitivo en las láminas de AZCÁRATE, 1954, p. 401 y GÓMEZ, 1958, p. 198.

(10) Sobre estos últimos vestigios citados y el contexto de la época ver REGUERAS y GRAU (en prensa).

(11) Son aún escasas las intervenciones de este tipo a gran escala en los monasterios. Para Castilla y León destacan las recientes de P. Matesanz en Santa Mª la Real de Aguilar de Campoó y F. Miguel en Carracedo, donde se comprueban gran parte de los momentos aquí tratados con abundantes datos cuyo conocimiento agradecemos a este amigo.

Fig. 8. Basas y reconstrucción hipotética de un módulo del claustro (R. Ayús).

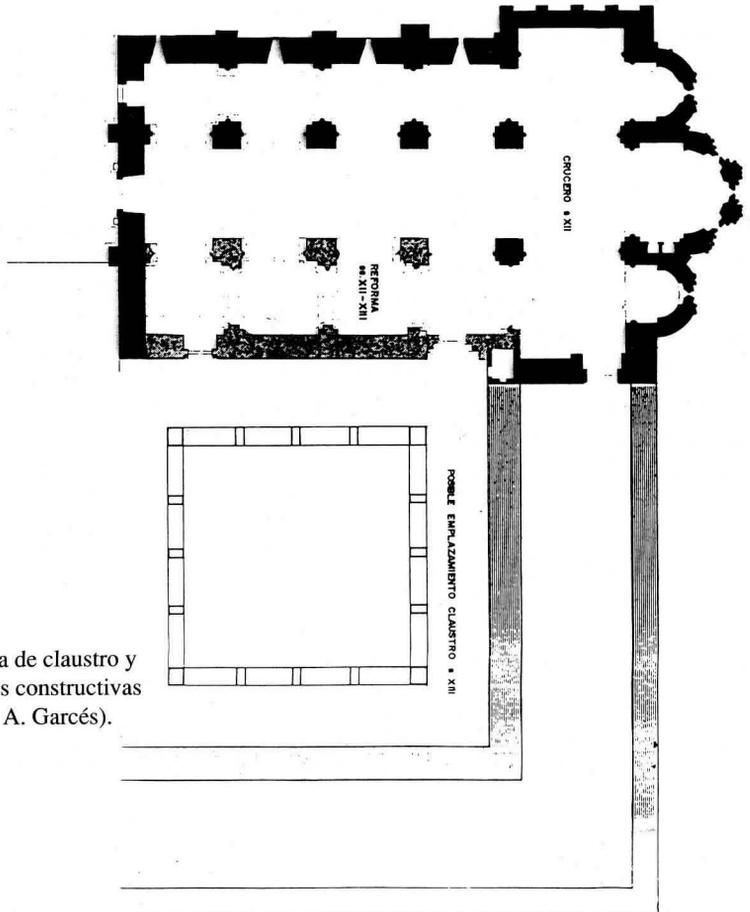
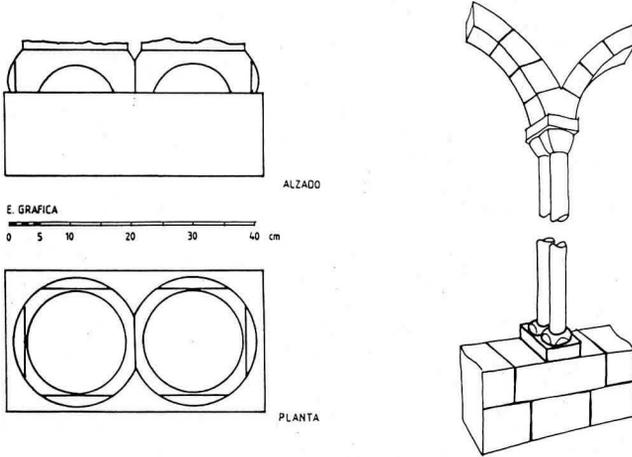


Fig. 9. Área de claustro y fases constructivas (M. A. Garcés).

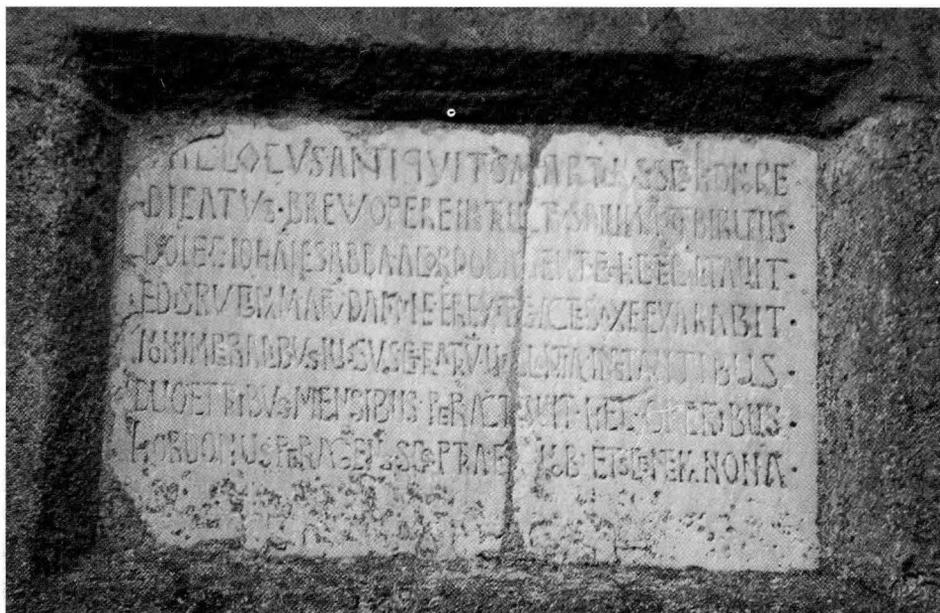
re población, en su vertiente monacal, traerá consigo el fin de la liturgia hispana – mozárabe– con la instauración del rito romano y la imposición del nuevo estilo artístico europeo –el románico– que dejará en *tabula rasa* las fértiles experiencias vernáculas; la reconstrucción de las estructuras de dependencia y organización se asentará en nuevas bases más acordes con los tiempos de prosperidad, la reformada jerarquización rearticulará el sistema de filiales a costa de algunos centros, atomizados ahora en un territorio cada vez más extenso. El instrumento de tamaña transformación será la Orden de Cluny, los monjes negros, oportunos reformadores asimismo de la regla benedictina, amparados por el creciente europeísmo regio encauzado en la ruta jacobea.

Castañeda, cuya situación debió ser aún más grave por su situación marginal y débil organización, se recuperó lentamente hasta que cedió su independencia a Carracedo. En 1150 Alfonso VII envía a un monje de dicho monasterio berciano, Pedro Cristiano (P. Gutiérrez) para que se haga cargo de un lugar que parece sumido en cierta languidez, como puede deducirse de la falta de documentación entre 1139 y 1150 y la escasez de la misma en general durante la primera mitad del XII; que quizá se explique por la falta de conexión con la nueva jerarquía monástica benedictina⁽¹²⁾. El benedictinizador de Castañeda, hombre cercano al monarca⁽¹³⁾, recibe numerosas donaciones que apuntalan y revitalizan al fin la vida económica del centro. Villas en la Sanabria, Carballeda, e incluso en Portugal, y otras posesiones otorgadas o recuperadas, apuntan a que es entonces cuando se inician las obras de la actual iglesia románica, o al menos cuando se dan las condiciones idóneas para que así sea. Más aún cuando Pedro Cristiano es nombrado, apenas tres años después, obispo de Astorga, y Castañeda se beneficia de las atenciones que aquél procura a su antiguo destino, dirigido ahora por otro monje carracetense, el abad Martín.

Cuando dichos trabajos aún debían estar en proceso de culminación se inicia un nuevo cambio en la vida monástica. Parece que también existen tensiones que explican la tardanza respecto a otros centros en la filiación de Castañeda a la orden del Císter. Si bien ésta tiene justificación en el retraso con que su casa madre, Carracedo, asume su incorporación (1200-1203) –“frutos tardíos” ambos de la reforma cisterciense, en una tercera y última fase protagonizada en la Península por Cîteaux–, no es hasta 1245 cuando los monjes blancos, comandados por el abad

(12) La documentación histórica del monasterio está publicada sustancialmente: RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 1966, 1967 y 1970 en lo esencial (Tumbo, etc.), con correcciones de QUINTANA, 1972 y PÉREZ-EMBED, 1986, *passim* y en particular en p. 749 donde da cuenta de algunas fuentes inéditas. También se ha publicado parte de la documentación civil del entorno, en RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, 1990, especialmente en pp. 322, 329 y 351-352. En cualquier caso es fuerza remitirse a FERNÁNDEZ DURO, 1882-3, 1888 (donde aparecen noticias que aluden a jurisdicción monástica ya en el s. IX) y 1891.

(13) Sobre la vida del que llegaría a los altares, P. Cristiano, ver QUINTANA, 1985, p. 286 *passim*.



Lám. 1. Inscripción fundacional.



Lám. 2. Dovela altomedieval empotrada en un pajar.

Viviano, toman posesión del monasterio sanabrés aún cuando continúe con serios gravámenes por parte del obispado de Astorga⁽¹⁴⁾.

Tanto la tardía adhesión a la regla de San Benito como su no menor retraso en la filiación al Císter y, por tanto, su incardinación en el proceso monástico plenomedieval en un momento avanzando del mismo, explican los rasgos constructivos y estilísticos del edificio en su concepción global y en ciertos detalles al hilo de las obras.

En *planta* (fig. 9) sus medidas y proporciones recuerdan a la Catedral zamorana, cabeza de serie de las de la región, con un trazado típico a base de tres naves de cuatro tramos, crucero poco marcado y cabecera tripartita de ábsides semicirculares, mayor el central. Su filiación cisterciense ha llevado a buscar el cercano prototipo de Moreruela⁽¹⁵⁾.

Para la descripción del *exterior* nos remitimos a las ya existentes⁽¹⁶⁾ que resumimos:

– En la cabecera (lám. 6) el ábside mayor sobresale y se articula, en tres lienzos iguales y dos más estrechos, mediante cuatro columnas adosadas sobre alto zócalo, plinto con basas áticas de toro sogueado y capiteles vegetales. Los tres lienzos centrales presentan ventanas de amplio derrame con columnas monolíticas de capitel vegetal (lám. 7). La cornisa es una imposta sostenida por canecillos triangulares, sencillos como en todo el edificio, con ábaco o chaflan, y a veces con gárgolas lisas.

Los absidiolos laterales repiten el esquema reduciendo a uno, el central, los vanos, en un ritmo 3 - 1 que era 5 - 3 en el principal, respecto a los lienzos.

– El hastial norte (fig. 6) presenta cuatro bandas divididas por tres impostas; sobre la superior el único vano, moldurado, y en la central, el juego rítmico de cuatro arquillos ciegos apuntados, muy esbeltos, sobre columnas.

En el muro de la nave del evangelio existe una sencilla torre apenas desbordando la cubierta y lindante con la fachada oeste, que alberga una escalera de caracol de acceso interior.

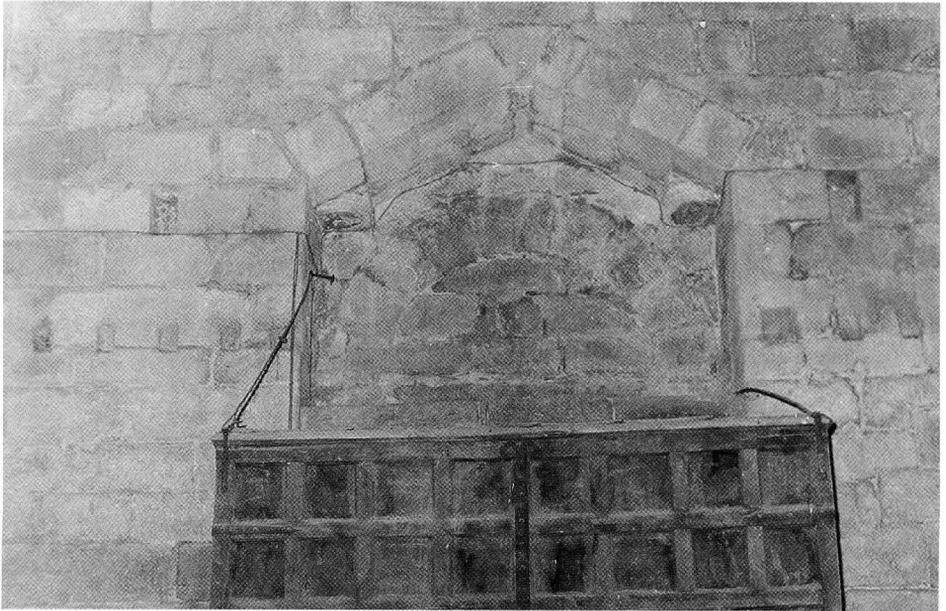
(14) Una completa visión del fenómeno cisterciense en sus aspectos económico y social en PÉREZ-EMBED, 1986 en su pág. 33 se resume gráficamente el protagonismo de las filiaciones. Los principales períodos de este proceso, con detalladas referencias documentales en pp. 55-58 (ver su mapa de p. 770 "dominio de S.M. de C.").

(15) GÓMEZ-MORENO, 1906. Completar con EYDOUX, 1954; COCHERIL, 1964 y BANGO, 1988. Como "románica con elementos protogóticos" es citada en AZCÁRATE, 1990, p. 20; que sigue criterios de LAMBERT, 1982, pp. 59 y ss.

(16) La etapa románica del edificio ha sido la más comentada en los estudios: ASSAS, 1875, p. 137 y ss. LAMPÉREZ, 1908, p. 546 resume utilizando datos de GÓMEZ-MORENO publicados posteriormente en 1927, pp. 190-192. También VIÑAYO, 1979 (1ª ed. fr. 1972), pp. 448-s449; y RAMOS, 1977, pp. 328-334, descriptivamente la más completa. MORÁN, 1929 (1986), pp. 59-60; LADOIRE, 1982; FERNÁNDEZ, 1988; y ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, 1989, pp. 89-92; publican breves notas sobre el Monasterio.



Lám. 3. Posible dovela altomedieval empotrada en una casa del pueblo.



Lám. 4. Arco de herradura en el interior del hastial oeste.

– El hastial meridional (lám. 8) que limitaba con el claustro hoy desaparecido, conserva una pequeña ventana central y un sencillo vano a media altura rectangular. Una puerta en su esquina este, casetonada en jambas y arco, corresponde presumiblemente al s. XVI. En el muro sur, junto al crucero, pervive una puerta románica que comunicaría con el claustro, dotada de cinco arquivoltas sobre sencillísimos capiteles. Aún otra puerta más, en el primer tramo, de simple arco doblado. Este lienzo está reforzado casi en su totalidad por dos grandes contrafuertes en talud.

– La portada occidental (lám. 9) presenta una típica estructura cisterciense con sencillo arco doblado y decorado a base de puntas triangulares y, sobre él, rosetón “protogótico” con anillo de punta de diamante y zig-zag; todo ello entre molduras horizontales y dos contrafuertes laterales con tejadillo de piedra.

– Como singularidad de la cubierta hay que señalar la existencia residual, en la nave norte, de un antiguo sistema de entramado de tejas planas imbricadas a base de una pestaña lateral de forma triangular que resalta y se protege por un pequeño triángulo peraltado, en el centro de la teja inmediatamente superior.

Por lo demás el *interior* (lám. 10) mantiene grandes semejanzas con las soluciones edilicias y estéticas de otros edificios coetáneos, en particular de la sede zamorana. Los pilares son gruesos macizos de sección mixta: rectangular hacia la nave central y cruciforme hacia las laterales. El arco triunfal es ligeramente peraltado y apuntado, y el ábside se cubre con bóveda de horno; el crucero (lám. 11) es de bóveda nervada y bahída que, como apunta Gómez-Moreno, quizá sea efecto de una temprana remodelación a partir del ejemplo de Moreruela, pues bajo las ménsulas aún se ven unos delgados salmeres de la primitiva cubrición.

La nave mayor se cubre con cañón apuntado reforzado por fajones que apean en apoyos voladizos del tipo “cul-de-lampe” cisterciense (lám. 12), con dos impostas que marcan una, el arranque de la bóveda, otra, el apoyo de estas ménsulas.

Las bóvedas laterales son de naranja, salvo un tramo, de arista, y dos, de crucería, quizá debido a reparaciones en la estructura. Las columnas adosadas a las pilastras en estas naves tienen zócalo, grandes plintos y basas decoradas con garras, cuerdas, ondas, etc.

Los capiteles son en general lisos o vegetales estilizados, aunque hay uno figurado: un personaje entre dos palmetas, cinchado y de sumaria fisionomía. También hay una excepción a la sobria decoración vegetal del remate de las ménsulas, una especie de cabeza de suido muerde un rollo en su remate. Existen numerosas marcas de cantería.

De lo antedicho se desprende que, probablemente, la envergadura de los trabajos prolongase la construcción desde mediados del s. XII hasta quizá



Lám. 5. Relieve figurado y doble fuste sogueado altomedievales, y basas halladas en el claustro.



Lám. 6. Vista de la cabecera del monasterio.

sobrepasada la mitad de la siguiente centuria, al menos en lo que se refiere al remate decorativo.

La iglesia muestra en su estructura un tipo muy común del románico internacional pleno y tardío, pero en cuanto al acabado final, la *venustas* isidoriana, entendida aquí como epidermis estética, el conjunto respira un espíritu de sobriedad formal, un ascetismo purista muy del agrado del rigor de las tesis bernardas⁽¹⁷⁾. Bien es cierto que esta simplicidad de capiteles, basas, tímpanos y arquivoltas se comprueba en buena parte de los templos de la zona, pero no lo es menos que el prestigio de las soluciones estéticas del Císter (Morerueta y Carracedo, por ejemplo) caló hondo en estas edificaciones tardorrománicas y debió influir más aún en templos que, como el sanabrés, estaban próximos a ser o ya eran parte de la orden.

Así vemos proliferar los “cul-de-lampe”, uno de los escasos elementos definidores del conflictivo estilo (que no arte) cisterciense, e incluso las reparaciones en ciertas bóvedas –el crucero, algunos tramos laterales (fig. 9)...– al modo de Morerueta o en algunos pilares –como los que corresponden a los dos tramos occidentales de la nave de la epístola, provistos de un extraño alargamiento de su brazo oeste que quizá se corresponda a un desplome de esta zona cinchada al exterior por un extenso contrafuerte posterior–; y no parece arriesgado pensar que el *claustro* de este momento atendiese a los modelos cistercienses, sobrios y perfectamente distribuidos. De este último elemento apenas podemos conjeturar a partir de las basas geminadas que se encontraron en el flanco sur de la iglesia (lám. 5 a la izquierda) y cuya hipotética y aproximada reconstrucción modular acompañamos, con todas las reservas (figs. 8 y 9). De su existencia no caben excesivas dudas vistos los accesos desde el templo y los arcosolios que se adosan al muro de la sala capitular quinientista –muro reaprovechado de este viejo claustro–, descentrados respecto a las bóvedas de su sucesor en esa última centuria citada (lám. 16). En cualquier caso el área del claustro permanece aún hoy delimitada, por lo que una extensa excavación en ella comprobaría estos particulares, teniendo en consideración que una pequeña intervención (de la que se da cuenta en otro artículo de este Anuario) documentó una de las posibles esquinas bien del claustro que comentamos o del correspondiente al s. XVI.

- Por último cabe reseñar la existencia de una sala a los pies de la iglesia y embutida en la construcción barroca, cubierta de crucería con groseros plementos de lajas cuasiciclópeas (lám. 13) y clave ordenada de rosácea, cuya función desconocemos (¿cilla, dependencias de servicio o almacén?) aunque su cronología se halle en estos límites, rondada la mitad del s. XIII.

(17) DUBY, 1981 y consultar los textos de San Bernardo en la conocida “Apología ad Guillelmun Abbatem”.



Lám. 7. Detalle del ábside central.



Lám. 8. Hastial sur en el área claustral.

3. BAJO MEDIEVO Y RENACIMIENTO

La profunda transformación que acaeció en la sociedad medieval con la reactivación de su economía y, por consiguiente, su creciente urbanización, puso en entredicho los presupuestos básicos del monacato rural, del que el Císter era destacado representante. La competencia de las nuevas órdenes mendicantes por un lado, y el naufragio del espíritu de la reforma bernarda en la propia eficacia administrativa de los centros y su creciente riqueza, por otro, situaba a estos monasterios en una delicada situación para afrontar la aguda crisis general de la baja Edad Media.

Los abades empezaron a comportarse como auténticos señores con el patrimonio de los centros, actitud favorecida por su directa dependencia del Pontífice y la perpetuidad de las encomiendas. Los procesos de desagregación y desobediencia son numerosos durante los primeros años del s. XV, auténtica centuria de replanteo de las bases del sistema que, en la Península, sufre repetidas fluctuaciones y resistencias a tenor de los apoyos del poder político y eclesiástico. Tras el momento álgido correspondiente al cisma de Avignon, los intentos por reconstruir la observancia del voto de pobreza –quizás influidos por el franciscanismo– y la cohesión de las comunidades tienen como paradigma la figura de Matín de Vargas. Sin embargo habrá que esperar a los comienzos de la Edad Moderna para que las nacientes estructuras del estado y la renovada entente de los poderes real y nobiliar, que solventaban las pugnas de las últimas décadas con un “reparto de competencias” en los niveles político y socio-económico, encuentren un afianzamiento generalizado y permitan a los monasterios renovar su organización según estos parámetros⁽¹⁸⁾.

Con la Congregación de Castilla asistimos a la racionalización de la estructura monacal de acuerdo con las bases del estado moderno, en un momento, además, floreciente para la corona castellana. Castañeda, aún en situación secundaria respecto a otros grandes centros, se unió a ésta en 1540, de nuevo tardíamente, y es entonces cuando presumiblemente se iniciarían nuevos trabajos en el edificio.

Las reformas que afectaron al monasterio tienen su cumplida réplica artística en las numerosas muestras de arte mueble, que se tratarán en otro momento, y en varias modificaciones del espacio arquitectónico o del ornato del mismo.

La primera de ellas atañe a la portada principal (lám. 14), a los pies, que se dota de un carácter monumental antes quizá menos explícito –es conocida la inexistencia de “fachadas” en el Císter–, con la adición de un relieve semicircular

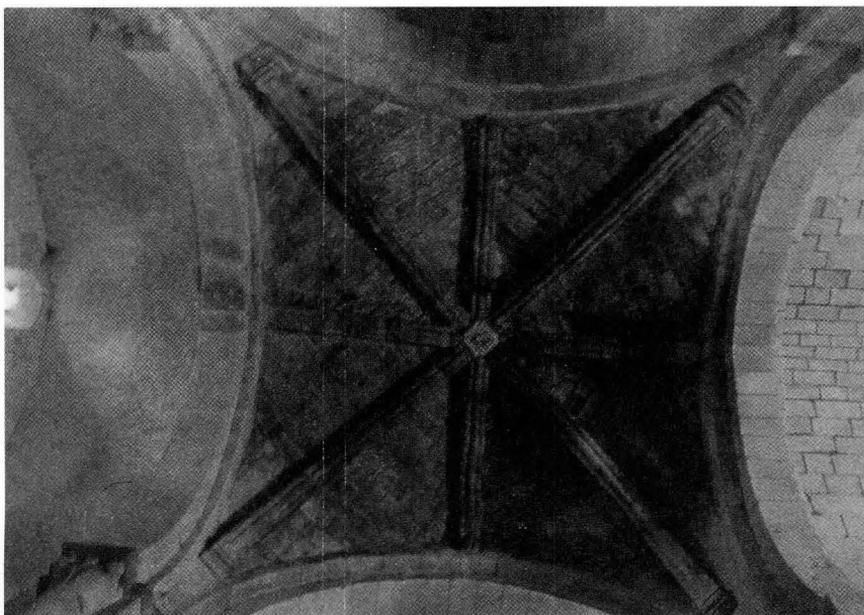
(18) PÉREZ-EMBID, 1986, pp. 656-717 analiza los conflictos de esta renovación bajomedieval y recoge la bibliografía sobre el tema.



Lám. 9. Hastial occidental.



Lám. 10. Interior, nave central.



Lám. 11. Bóveda del crucero.

figurando la escena de San Martín partiendo su capa con el mendigo, que se incrustó en el tímpano del arco. En la rosca se lee: “Martinus adhuc cathecumenus hac me veste contexit” y en el dintel la fecha: “.A.D.1.5.7.1.” dentro de cartela moldurada. El relieve, de patente estilo “manierista” –si por tal entendemos la forzada perspectiva y el escorzo del caballero– tiene el interés de proporcionarnos una fecha absoluta, quizá entorno a la culminación de las obras de incorporación a la Congregación castellana y el inicio de los consiguientes tiempos de bonanza económica.

Más interés tiene la *sala capitular*, único vestigio arquitectónico de este período que permanece casi íntegro. Su acceso consiste en una puerta en esviaje o perspectiva, abierta junto al ábside de la epístola, que se compone de dos pilastras sobre las que monta un arco de medio punto con leyenda en su rosca: SINE INDIGEITIA CREATORIS. El tímpano está ocupado por un alto relieve con Dios Padre barbado que viste túnica a la romana, bendice y sujeta con la mano izquierda el globo terráqueo, en torno se disponen querubines entre nubes. Su estilo y técnica lo relacionan íntimamente con el relieve antes mencionado.

La sala es una sencilla estancia rectangular, donde se apilan los despojos de varios siglos de actividad artística que se tratarán en otro artículo. Esta cubierta con bóveda de estrella, que remata en salientes claves o molduradas, y apea sobre ménsulas en el muro liso (lám. 15). Varias puertas tapiadas (una de medio punto y otra arquivada), en su parte norte, evidencian la desaparición de una sala aneja, derribada por Ponç Sorolla para liberar el absidiolo de la epístola.

Pero sin duda la obra más importante del momento constructivo que tratamos debió ser el claustro. Ya hemos comentado la posible existencia de un claustro tardorrománico desaparecido; bien por que este fuese pequeño, bien por que pareciese así a las nuevas necesidades de la comunidad, lo cierto es que construyeron un magnífico recinto del cual apenas hoy podemos discernir los degajados muñones que se agarran a las paredes del templo y, en cuanto a sus dimensiones, suponer ocupado íntegramente el espacio que hoy se dedica a huertas en este costado meridional.

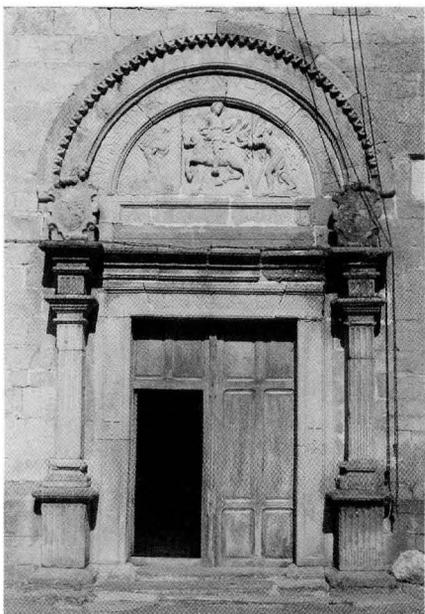
Como ocurre en otros monasterios de la orden, se adopta el tardío gótico de complicados abovedamientos cuyas nervaduras apenas son un recurso ornamental en una tectónica más cercana a la cúpula (bóveda baída) que a la crucería, lo mismo ocurre, hemos visto, en la sala del capítulo. No podemos decir mucho más, los arranques de las bóvedas estrelladas que descargan directamente en ménsulas sobre el muro liso y las dos puertas de la época que comunican el claustro con la sala capitular y la iglesia, no permiten elucubrar sobre las posibles tracerías de los ventanales y arcos que, como ocurre en otros ejemplos, pudieron decorar las crujiás.



Lám. 12. Detalle del apeo de los arcos fajones.

Lám. 13. Bóveda de la sala embutida en el monasterio barroco.

Lám. 14. Portada occidental, acceso de la fachada.



4. EL MONASTERIO BARROCO

Poco podemos decir del s. XVII que no debamos posponer al tratamiento del arte mueble, baste señalar que la consabida crisis de la Monarquía Hispánica no dejó de afectar duramente a los dominios monásticos, tan sensibles a las oscilaciones cíclicas de la economía. Sin embargo, la decimooctava centuria resultó especialmente alentadora para la vida de los monasterios rurales, en particular los bernardos. Es un proceso contrastado en la inmensa mayoría de los centros y que en el noroeste tiene especial reflejo artístico. La subida de los precios agrícolas en un contexto más favorable de la economía, sobre todo para el caso de los rentistas, y el apoyo a cierta renovación del clero por parte de la política ilustrada (las reformas e impulso de los seminarios en época de Carlos III) conducen a un inusitado impulso de las tareas de edificación en incontables monasterios⁽¹⁹⁾.

La profunda reforma edilicia que afectó a Castañeda en el siglo XVIII llevó consigo la reconstrucción de las dependencias monásticas y su entorno casi en integridad.

La espadaña se decora y remata en época barroca. En el s. XVIII se reformó la puerta (lám. 14) con un nuevo dintel por bajo del anterior (lo que obligó a suprimir la escalinata de entrada) con la leyenda “DOMUS DEI”; y se flanqueó de dos pilastras salientes sobre fuerte plinto estriado y capitel toscano. Por cima de éstos monta un cubo estriado coronado por la retranqueada cornisa que asienta sendos escudos ovales orlados, sujetos por leones. El escudo de la derecha es el ánfora con lirios, símbolo mariano, el izquierdo, el báculo cruzado por banda arlequinada del Císter. Tras los felinos asoman aún los viejos capiteles cistercienses que apeaban el arco medieval. Junto al primero, la inscripción altomedieval ya mencionada. Esta fachada, pues, resume la historia constructiva del edificio en sus principales fases, como si los sucesivos arquitectos del edificio hubiesen querido dejar su huella en la zona primera del mismo.

Eso en cuanto a la iglesia, pero de mucha mayor envergadura fueron las transformaciones de otros ámbitos.

Así, comenzamos por la entrada actual al recinto compuesta por dos torrecillas cilíndricas rematadas de cupulilla y balaustre, a modo de garitones, “de época de Carlos III”⁽²⁰⁾; (lám. 17). Hoy día un cartel metálico monta ambas y anuncia el santuario de la “Virgen de la peregrina”.

(19) SAAVEDRA, 1991, pp. 231-240 y las citas bibliográficas de este catálogo para el caso gallego, extrapolable al que nos ocupa.

(20) MORÁN, 1986, p. 59.



Lám. 15. Bóveda de la "sala capitular".



Lám. 16. Detalle del muro del claustro con los diferentes aparejos y elementos de bóveda y arcosolio.

Un edificio de gran empaque axializa este nuevo acceso, el recinto de la construcción monacal debió consistir en un amplio cubo de solemnes crujías con dos plantas, al menos encerrando un hipotético patio. De tamaña obra apenas resta sino el lienzo principal de fachada, una vez que tanto sus cubiertas como su estructura interna apenas ha dejado huella apreciable. La parte posterior de este ala lanza aún al vacío los retazos de sillar que encajaron en las aldañas y coronando la tapia del cementerio frontero, como también en ciertas casas del pueblo, se divisan capiteles de tipo zapata que, a buen seguro, pertenecieron al claustro-patio de este inmueble dieciochesco o a alguna otra estancia porticada del mismo.

La fachada barroca del monasterio, con fábrica de grandes sillares graníticos perfectamente escuadrados, (lám. 18), se divide verticalmente en tres calles por medio de dos pilastras que singularizan el espacio central (lám 19). Este se reserva a la entrada, en el piso inferior, de arco de medio punto decorado de pseudo-pilastras que, interrumpidas por una línea de imposta a modo de capitel, se continúan en la rosca del arco, facetada, como aquellas, en tres planos. En la clave del arco aparecen dos ménsulas, una en la rosca interior y otra en la exterior, decoradas con una roseta. Inmediatamente encima del arco una inscripción sobre pieza monolítica que ocupa toda la anchura de aquel y fecha la construcción: 1760.

El balcón superior sobresale de la fachada y está recorrido en su apoyo por ménsulas en S de dobles rodillos. La barandilla es muy reciente. La puerta del balcón retranquea sus jambas hacia fuera en la parte inferior y culmina en especie de orejetas que enmarcan el vano central, rectangular y de igual anchura. En el centro del dintel una ménsula rematada en venera. Corona el conjunto una cornisa curva o gola a lo largo de toda la fachada.

Los cuerpos laterales son sencillos muros tan sólo animados por sendos balcones similares al central, aunque de menor tamaño, que prescinden del vano superior aquí sustituido por una moldura de tipo lambrequín. Este elemento decorativo, cuyo origen está en las telas colgantes y borlas de paleos y baldaquinos litúrgicos, se muestra también como remate de las pilastras divisorias, y es estilismo que veremos empleado con asiduidad en el barroco de la zona, por otro lado deudor del noroccidental.

A lo largo de los muros laterales se distribuye, casi simétricamente, una serie de vanos rectangulares, meras eliminaciones de algún sillar en casos, que iluminan el oscuro piso bajo.

De cualquier manera parece claro que el *floruit* del barroco gallego (y portugués) en esta centuria afectó radicalmente a la zona sanabresa, lindante con ambas tierras. Iniciado en la también cisterciense iglesia de Sobrado (1707-1710) y culminado en el Obradoiro, el barroco gallego reúne la impronta del clasicismo monumental y sobrio del estilo “chao”, particularmente en las fachadas, junto a una



Lám. 17. Entrada al recinto.



Lám. 18. Edificio monástico barroco.



Lám. 19. Detalle del anterior.

profusión de motivos ornamentales, que derivan frecuentemente de tallas y tejidos, concentrados en elementos sobresalientes (balaustres, pilastras, balcones y vanos en general), caracteres todos ellos aplicables al caso.

Únicamente cabe añadir que la fecha de ejecución de los trabajos (1760, quizá el final) indica ya un momento cercano al declive del personal estilo del noroeste, sometido al prestigio de las soluciones neoclásicas que frente al Obradoiro tienen su emblema en el Palacio de Rajoy.

5. LOS DOS ÚLTIMOS SIGLOS

La impecable evolución biológica del monasterio sanabrés al calor de los movimientos históricos tiene, como no, una muerte súbita común a sus congéneres: la desamortización. Desde entonces y hasta los años 40 la deconstrucción progresiva del edificio, cantera de la población aledaña, ha dado al traste con buena parte de su más de un milenio de vida.

Declarado Monumento Histórico-artístico en 1931⁽²¹⁾, el conjunto fue restaurado en los años 1946-1964 con dudosos criterios que trastocaron seriamente el aspecto externo e interno, según puede apreciarse comparando ciertas láminas del Catálogo de Gómez-Moreno y el estado actual⁽²²⁾.

Recientemente se ha recuperado el espacio del viejo Monasterio barroco en sus zonas supervivientes, cubriéndolo y dividiéndolo en plantas por medio de bóvedas de crucería en madera laminada, habilitado así como sede del Centro de Interpretación del Parque Natural, con dependencias museísticas, didácticas y salón de actos⁽²³⁾.

CONCLUSIÓN

Con frecuencia se aborda el estudio de un edificio de este tipo de manera parcial, bien sea preocupados de cierta etapa, más esplendorosa o significativa, bien de algunos problemas puntuales, técnicos o estilísticos. No pretendemos abogar aquí

(21) AZCÁRATE, 1954; pp. 402-404. El decreto de declaración es exactamente de 3 de junio de 1931.

(22) La "depuración estilística", que sepamos, afectó radicalmente al hastial norte (años 59-60), donde quizá eliminó un presumible arco mozárabe (ver *supra*) y derribó parte de una estancia tardogótica adosada al ábside de la epístola y al lado sur. En el interior, se suprimió el coro occidental, se rebajó y pavimentó el suelo, se desenjalbegaron los muros y se repararon cubiertas. Esta información, a falta de publicación sobre dichos trabajos —práctica habitual en esos días— nos ha sido suministrada por el que fuera capataz de obras el Sr. D. Nicolás Zorrón, vecino de la localidad y en cualquier caso, para mayor abundamiento pueden consultarse los informes de restauración depositados en el correspondiente archivo del Ministerio de Cultura, nºs 71.095, 71.058, 71.924, 71.176, 71.047, 71.203 y 71.192; todos ellos de Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, a excepción del último, perteneciente a este segundo arquitecto. Ver VV.AA., 1989, p. 397-398.

(23) GARCÉS, 1990 y VV.AA., 1990, pp. 271 y 272.

por lo que en ningún modo hemos hecho, pero sí subrayar que tal enfoque debería tener en consideración, sucintamente cuando menos, la mayoría de los puntos de vista posibles, aunque no sea nada más que para evitar malas interpretaciones en el caso de las intervenciones directas. La arquitectura, entre las llamadas “artes mayores”, refleja con mayor cumplimiento los avatares y condicionantes socio-económicos que rodean toda creación artística, debido a su complejidad técnica, como obra colectiva que es, y al elevado coste de sus realizaciones. Esta dependencia, en perjuicio quizá de su vanguardismo, se transforma en elemento sintomático de cierta patología epocal, casi un “fósil-guía” de la sociedad que la alumbró. Las cíclicas prosperidades y recaídas que hemos esbozado para Castañeda son igualmente contrastables en un porcentaje muy alto de los casos, con variantes particulares, claro está⁽²⁴⁾.

A los modelos señalados para el monacato medievalhispano⁽²⁵⁾ habría que ir pensando en añadir, en un orden de cosas muy diferente, patrones de comportamiento que auxiliasen el estudio de estos lugares en sus etapas de actividad edilicia.

Para todos ellos, la desamortización es sinónimo de destrucción y dispersión, pero también del establecimiento de una nueva categoría de análisis, la de la ruina. Los procesos de restauración, con sus contestables y oscilantes criterios, tienen fases que nos remiten a dos momentos básicos: los años 60 y los 80. De ninguna manera son fechas inocentes en lo que al patrimonio histórico español se refiere.

(24) En el entorno de Castañeda ver FERNÁNDEZ, COSMÉN y HERRÁEZ, 1988; VALLE, 1982; ANTÓN, 1942; ARA, 1986 y en general la aproximación de DIMIER, 1971.

(25) GARCÍA DE CORTÁZAR, 1987, pp. 63-65.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTÓN, F.: "Monasterios medievales", Valladolid, 1942.
- ARA, J.: "Monasterios cistercienses", en *Cuadernos vallisoletanos*, nº 18, 1986.
- ASSAS, M.: "La colegiata de Castañeda", en *semanario pintoresco*, nº 18 (1875) p. 137 y ss.
- AZCÁRATE, J. M.: "Monumentos españoles. (Catálogo de los declarados histórico-artísticos)", tomo III Madrid, 1954.
- AZCÁRATE, J. M.: "El arte gótico en España", Madrid, 1990.
- BANGO, I.: "Monasterio de Santa María de Moreruela", en *Studia zamorensia. Anejos I: Arte medieval en Zamora*, Zamora, 1989, pp. 61-116.
- COCHERIL, M.: "L'implantation des abbayes cisterciennes dans la peninsule Iberique", en *An. Est. Med.*, 1964, pp. 217-281.
- DIMIER, A.: "L'art cistercien II: hors de France", Paris, 1971.
- DUBY, G.: "San Bernardo y el arte cisterciense", Madrid, 1981 (ed. fr. 1979).
- EYDOUX, H. P.: "L'abbatiale de Moreruela et l'architecture des églises cisterciennes d'Espagne", en *Citeaux in de Nederlanden*, v, 1954, pp. 173-207.
- ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C.: "Rutas del románico en la provincia de Zamora". Salamanca, 1989.
- FERNÁNDEZ, J. J.: "Aspectos histórico-artísticos del Parque Natural del lago de Sanabria", en *Boletín informativo de la Diputación de Zamora*, extra nº 35, junio 1988.
- FERNÁNDEZ DURO, C.: "Memorias históricas de Zamora, su provincia y obispado", Madrid, 1882-1883.
- FERNÁNDEZ DURO, C.: "El fuero de Sanabria", *B.R.A.H.*, tomo XXIII, 1888.
- FERNÁNDEZ DURO, C.: "Colección bibliográfico-biográfica de noticias referentes a la provincia de Zamora, o materiales para su estudio", Madrid, 1891.
- FERNÁNDEZ, E.; COSMÉN, M. C. y HERRÁEZ, M. V.: "El arte cisterciense en León", 1988.
- FONTAINE, J.: "El mozárabe", Madrid, 1978.
- GARCÉS, M. A.: "Rehabilitación del convento de Santa María en San Martín de Castañeda", en *BAU*, nº 3, 1990.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A.: "Los monasterios y la vida económico-social de la época medieval en los reinos de León y Castilla", en *Codex Aquilarensis. Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real*, nº 1, 1988 (actas del 1º seminario sobre el monacato hispánico, Aguilar de Campoó, 1987).
- GARCÍA LOBO, L.: "San Miguel de Escalada, encrucijada del monasticismo leonés", en *Semana de historia del monacato cántabro-astur-leonés*, Oviedo, 1982.
- GÓMEZ, A.: "Guías artísticas de España nº 22: Zamora y su provincia", Barcelona, 1958.
- GÓMEZ-MORENO, M.: "El primer monasterio español de cistercienses: Moreruela", en *Boletín de la sociedad española de excursiones*, tomo y año XIV, nº 159, Madrid, mayo de 1906, pp. 97-105.
- GÓMEZ-MORENO, M.: "Iglesias mozárabes", Granada, 1975 (reed. facsímil del libro de 1919).
- GÓMEZ-MORENO, M.: "Catálogo monumental de la provincia de Zamora", León, 1980 (reed. facsímil del libro de 1927).
- HÜBNER, : "Inscriptiones Hispaniae Christianae", Berlín, 1871.
- LADOIRE, P.: "El lago y las montañas de Sanabria", Salamanca, 1982.
- LAMBERT, E.: "El arte gótico en España (siglos XII y XIII)", Madrid 1982 (ed. fr. 1931).
- LAMPÉREZ, V.: "Historia de la arquitectura cristiana española", Madrid, 1930 (1ª ed. 1904).
- LINAGE, A.: "Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica", León, 1973.
- MORALES, A.: "Relación del viage de Ambrosio de Morales, cronista de S.M. el Rey D. Phelipe II a los reinos de León, Galicia y principado de Asturias el año de MDLXXII", Madrid, 1765 (reed. Madrid, 1985).
- MORÁN, C.: "Por tierras de Zamora", Zamora 1986 (recoge artículos de 1929).
- NÚÑEZ, : "Arquitectura prerrománica en Galicia", La Coruña, 1978.
- PÉREZ-EMBID, J.: "El Cister en Castilla y León", Salamanca, 1986.
- QUINTANA, A.: "La documentación de San Martín de Castañeda", en *Archivos leoneses*, año XXVI, nº 51 (enero-junio 1972), pp. 151-230.
- QUINTANA, A.: "El obispado de Astorga", 3 tomos: "en los siglos IX y X", Astorga, 1978.; "en el s. XI", Astorga, 1977; y "en el s. XII", Astorga, 1985.
- RAMOS, G.: "El románico zamorano", Valladolid, 1977.
- REGUERAS, F.: "El mozárabe en León y Castilla", Salamanca, 1990.

- REGUERAS, F. y GRAU, L. A.: "Nuevos indicios en tres viejas iglesias mozárabes", en prensa del Boletín de la *Asociación de arqueología medieval de España*, nº monográfico dedicado al mozárabe.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A.: "El tumbo del monasterio de San Martín de Castañeda", en *Archivos leoneses*, año XX nº 39-40 (1966) pp. 181-352 y año XXI, nº 41 (enero-junio 1967). pp. 176-186; "continuación y otros documentos" en Id. año XXIV. nºs. 47-48 (1970), pp. 321 - 379.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J.: "Los fueros locales de la provincia de Zamora", Salamanca, 1990.
- SAAVEDRA, P.: "Galicia en los siglos XVI - XVIII. Contexto histórico", en VV.AA. "Galicia no tempo", catálogo de la exposición, Santiago de Compostela, 1991.
- VALLE, J. C.: "La arquitectura cisterciense en Galicia", La Coruña, 1982.
- VIÑAYO, A.: "León y Asturias", vol. 5 de la serie "La España románica", 1979 (ed. fr. 1972.)
- YEPES, A.: "Crónica general de la orden de San Benito", Valladolid, 1617.
- VV.AA.: "Fuentes documentales para el estudio de la restauración de monumentos en España", Madrid, 1989.
- VV.AA.: "Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico (1980 - 1985)", Madrid, 1990.